



IMAGEN: www.nytimes.com

Javier Marías (1951-2022)

H

ijo del filósofo Julian Marías y discípulo de Ortega y Gasset. Ha muerto un grande de grandes. La hipérbole es necesaria. Cada año sonaba su nombre entre los candidatos al premio Nobel. Yo tenía curiosidad de saber si, en caso de ganarlo, habría de aceptarlo o no. Resulta que cuando ganó el Premio Nacional de Narrativa en el 2012 cobró actualidad su clásica negativa a recibir preseas de carácter oficial o institucional. Nadie más que él merecía el Nobel o cualquier otro premio.

A mi entender nadie arrancaba mejor sus novelas como Marías. Sus inicios eran vendavales poéticos que lo arrasaban todo, verdaderos huracanes retóricos que no se quedaban en promesa. Las primeras páginas de Marías, en su tono, ritmo, respiración, ya contenían todo lo que venía después.

Murió de un ataque al corazón completamente imprevisto y repentino. Apenas supe de su muerte pensé en su título shakespeariano *Corazón tan blanco* (1992). Al bardo inglés le debió la mayoría

de sus rótulos, incluyendo la mejor de sus novelas, *Tu rostro mañana* (2002) que tendría dos entregas más en 2004 y 2007. Esta es quizá la obra que más lo define: la historia de un espía que se especializa en redactar informes a partir del análisis de retratos. Detrás de la figura del analista de fotografías se encontraba escondida la del novelista siempre asechante, capaz de urdir las más insospechadas tramas a partir de fotos.

El triángulo amoroso, la imposibilidad de una relación sentimental y la traición fueron los ejes de su narrativa.

Su vena de traductor aún queda por ser reivindicada. Fundamental es su versión de *Tristram Shandy* (2017) de la novela de 1759 de Laurence Sterne y los poemas *Desde que te vi morir* (1999) de Vladimir Nabokov. Las notas del curso del *Quijote* (2016) que impartió en el Wellesley College, en Massachusetts en 1984, son un libro de cabecera de los cervantistas.

Sus largos años de formación en Oxford están sintetizados en *Todas las almas* (1989) que explora esos claustros centenarios desde la mirada local. *Mañana en la batalla piensa en mí* (1994) es la que más réditos le dio. Ganadora del premio Rómulo Gallegos es un poema en prosa sobre la obsesión amorosa.

Su rama cuentística tampoco ha sido valorada de manera justa. Sus cuentos de *Mala índole* (1998) están entre lo mejor de su producción. El cuento que da nombre a ese libro es un homenaje al séptimo arte. En él leemos los avatares del doble de Elvis Presley.

Su cinefilia está bien documentada en algunas de las columnas dominicales de diario *El País*. Donde todo ha sucedido: *Al salir del cine* (2005), recopilación de sus críticas sobre el séptimo arte, resulta un texto fundamental pues puede leerse como un anexo de sus novelas donde no escasean las referencias al cine clásico norteamericano.

También fue hinchacérrimo del Real Madrid, equipo al que le dedicó algunas columnas. Su pasión por la pelota se aprecia en *Salvajes y sentimentales* (2000), recopilación de sus textos sobre el fútbol. Inolvidables resultan sus retratos de futbolistas y de partidos clave de la selección española.

Fue un crítico despiadado de la cultura de masas. Nada le gustaba. Nada le complacía. Siempre escribía lo que pensaba, sin filtros. A veces uno no sabía si era genial, antipático o las dos cosas.

No contento con el ser uno de los más prolíficos escritores de lengua española se convierte él mismo en una ficción cuando es nombrado rey de una manera tan insólita como divertida. El origen de su título nobiliario tiene matices novelescos. Marías incluye al banquero Matthew Shiell como personaje en su novela *Todas las almas*. Shiell había comprado una isla de una milla de extensión en el Caribe en 1865 y solicita inmediatamente el título de Rey de Redonda a la Reina Victoria quien se lo concede con la condición de abstenerse de participar en la vida política. En otras palabras, ostenta un título monárquico ficticio. Shiell cedió el cargo al escritor John Gawsorth quien a su vez se lo dio al escritor John Wynn-Tyson. Este último, en agradecimiento por haber incluido a Gawsorth en *Todas las almas*, abdicó en los años 90 del siglo pasado a favor de Marías. Todos estos detalles están desglosados en *Negra espalda del tiempo* (1998).

Como emperador de semejante reino fabuloso, el Rey Xavier I dispuso la concesión de títulos nobiliarios a Pedro Almodóvar que fue investido como duque de Trémula, Eduardo Mendoza como duque de Isla Larga, Francis Ford Coppola como duque de Megápolis, George Steiner como duque de Gerona, Umberto Eco como duque de La isla del Día de Antes, Milan Kundera como duque de Amarcord o George Sebald, duque de Vértigo. Como buen rey se arrogó la invención de una empresa cultural monumental: fundó una editorial llamada Reino de Redonda en la que publicó joyas inencontrables de Faulkner, Auden, Balzac, Steven, Yeats, entre tantos otros.

Ahora que se ha ido sólo queda releerlo una y otra vez. Su legado es incomensurable. El rey de la Redonda ha muerto. Viva el rey.